

"El Corresponsal de Paris"

(Hoja autógrafa semanal para el servicio de la prensa americana P.)

Redaccion y Admion: 37 y 19 rue Maubeuge
Paris.

Año II. - Num. 48.
Paris 31 de Marzo de 1889.

Sumario. - Ojeada a la situacion: Política de combate. El Senado convertido en alto tribunal de justicia. El general Boulanger en el banquillo. El ex-diputado de Metz; pronósticos. - Extranjero: El hijo del canciller en Londres. ~~Los anticipos de Boulanger~~. Un muerto ilustre. - ~~Los anticipos de Boulanger~~. - Asuntos financieros: el Krach de los Cobre. - Más sobre los ferro-carriles de Colombia. - Alcance de noticias.

Esto es hecho: Decididamente los republicanos - a lo menos los que apoyan al actual gabinete - estan empeñados en convertir la política actual, que nos dijeron ser de conciliacion al entrar aquel en funciones, en política de franco y resuelto combate.

No hay más q^e examinar el movimiento político de la semana q^e muy fine para convencerse de ello. El jueves, por ejemplo, reuniase la Union republicana del Senado para proceder al examen de la actual situacion. El relato, algo sibilitico, que hicieron algunos periódicos a la mañana siguiente de la reunion, no puede ser, en medio de sus vaguedades, ni más edificante, ni más expresivo. En efecto, segun él, desprendiase "que una parte del referido grupo estimaba q^e antes del 2. de abril podria darse una cierta extension al cuadro de persecuciones comenzadas, y que, en presencia de los complots permanentes contra la seguridad del Estado, el gobierno debería echar mano de la mayor energia". O no comprendemos nada. Del pensamiento que se pretende disimular con estas reticencias de Bouquaje, o, en verdad, lo q^e quieren los oportunistas del Senado es que al día en q^e debe verse ante el tribunal de policía correccional el asunto de la "Liga de los patriotas", se extiendan el cuadro de las dichas persecuciones de manera q^e pudieran ser comprendidos en él el general Boulanger en persona y las demás notabilidades del "Partido republicano nacional" y, aun más q^e esto todavía: es decir, q^e en vez de llevar el asunto ante la policía de correccion bajo la inculpacion, pueril hasta cierto punto, de formar parte de una Sociedad secreta, lo fuera ante el mismo Senado, constituido en alto tribunal de justicia, bajo la inculpacion, de suyo grave, de complot contra la seguridad del Estado.

Si alguna duda nos hubiera cabido acerca de la exactitud de esta interpretacion, pronto habria venido a disiparnosla la Republique française (el órgano más autorizado de los oportunistas), cuyo periódico se

exclamaba casi al mismo tiempo que nosotros nos hacíamos las anteriores reflexiones: "Si es necesario castigar - y nosotros así lo creemos - hacedlo en lo alto, a la cabeza...."

Como se ve, aunque en formas diversas, esto no es otra cosa que una variante de aquella oda épica entonada por los oportunistas a raíz de los últimos ruidosos progresos del boulangismo a propósito de aquellas tan decantadas "justas leyes de la República". Lo que hay es que, según vamos viendo, cada día q. se pasa inspira a esos oportunistas, por miedo o por lo q. fuere, un nuevo método para desviar esas mismas leyes de su verdadero objeto - que no debiera ser otro que el de asegurar una justicia igual para todos - poniéndolas al servicio de una política de combate q. está muy lejos de representar el ideal democrático de una verdadera, de una igualitaria justicia. - No hace muchos días, para empezar por algo, vióse ya con sorpresa como se resuscitaban sin escrúpulo, para aplicarlos a la "Liga de los patriotas", varios artículos del Código penal q. desde larga fecha venían durmiendo al mismo del olvido, sumidos en profundísimo letargo, mientras q. un gran número de otras Sociedades continuaba tranquilamente el curso de su existencia sin q. nadie se acordara de aplicarles, encontrándose en igualdad de circunstancias que la "Liga", esos mismos artículos del Código, que debiera ser uno e igual para todos los franceses. A esto han seguido más tarde nuevas aplicaciones abusivas de esas "justas leyes", y he aquí ahora que, no contentos con los abusos pasados, tratan ya de encontrar en ellas un texto lo bastante oscuro para que los gobernantes puedan servirse de él con el fin de "extender el cuadro de las persecuciones" y hasta para cambiar de una manera radical la jurisdicción ante la cual los acusados futuros pudieran ser presentados.

La policía correccional - y esto lo reconoce aquí todo el mundo - no ofrece ya, en las circunstancias actuales, más que garantías sumamente imperfectas. No es q. pretendamos nosotros borrar de la independencia de los magistrados q. habrán de juzgar a los miembros del Comité directivo de la "Liga de los patriotas"; diremos más: estamos persuadidos de q. pronunciarán su veredicto según los impulsos de su conciencia y no por la presión q. puedan ejercer sobre ellos sus jefes gerárquicos; pero puede haber - y hay sin duda - quien no participe de esta creencia, y hasta no sería extraño q. el fallo q. aquellos pronuncien, sea cual fuere; sea interpretado por la malignidad pública como lo han sido otros fallos anteriores en casos análogos. Si el tribunal condena a los inculpados, no faltará quien diga que ha obedecido, al hacerlo, a órdenes superiores; si los absuelve, se dirá - esto es infalible - que los magistrados, convencidos de q. la República agoniza, empiezan a volver la cara del lado del sol q. se levanta.

Y actualmente q. la cosa está ya hecha, convertido ya el Senado

en alto tribunal de justicia - según un voto reciente de la alta Cámara, q.^{ta} se apresurarán a colonestar con el suyo los diputados - cabe preguntar en buena lógica: ¿Qué ocurriría, si en lugar de comparecer ante la magistratura, los acusados fuesen llevados a la barra de un Cuerpo político como el Senado, que forzosamente habría de inspirar su veredicto en los impulsos de sus pasiones políticas? ¿Es posible imaginarse q.^{ta} un fallo dictado en tales condiciones de parcialidad pudiera ocasionar al general Boulanger, por ejemplo, la fideseracion de uno solo de sus partidarios? - Recuerdese que la fpopularidad de q.^{ta} gora el ex-ministro de la guerra, obtúvola, en una gran parte, gracias a las faltas de sus adversarios y, sobre todo, gracias al gran aparato de persecucion q.^{ta} contra él se ha venido empleando y de la cual la leyenda popular, q.^{ta} todo lo exagera, le ha considerado realmente víctima.

¿Se cree, quizá, q.^{ta} esa popularidad no es suficiente todavía? ¿Es q.^{ta} no hay bastante con las torpezas cometidas, que se juega necesariamente la comision de otras nuevas? Si esto es lo q.^{ta} se pretende, si es q.^{ta} se quiere precipitar los acontecimientos y hacer inevitable el catáclismo, convengamos en q.^{ta} el método propuesto por "una parte" del grupo de la Union republicana del Senado y recomendado oficialmente al Gobierno por la voz autorizada de la République française, es excelente. Pero... ¿y las consecuencias?

* * *

Y no hemos de tardar mucho en ver en lo que para todo esto, pues aquí todo el mundo presiente que estamos realmente en vísperas de importantes y graves sucesos.

En efecto, como si la voz de la République française y la de "una parte" de la Union republicana del Senado hubiesen sido al fin escuchadas en elevadas regiones, desde hace algunos días no se habla de otra cosa en todos los círculos que de las nuevas medidas de rigor que, al parecer, ha resuelto tomar el Gobierno contra la llamada conspiracion boulangista; y ya para nadie es un misterio q.^{ta} lo que el gabinete se propone es ni más ni menos q.^{ta} dirigir esta vez sus golpes contra la cabeza, es decir, contra el mismo general Boulanger en persona.

Estos rumores cobraron gran consistencia durante todo el día de anteayer. En los boulevares, en los cafés, en todos los centros donde se hace más o menos política, en las redacciones de todos los periódicos, no se hablaba de otra cosa. En los pasillos de la Cámara de diputados, estos rumores constituyeron durante toda la jornada parlamentaria de ayer el tema obligado de todas las conversaciones y lamentaria de ayer que el Gobierno, de acuerdo con sus propias resoluciones presentara a la Cámara la demanda de autorizacion correspondiente, para darse como cosa hecha el procesamiento del general Boulanger y hasta su arrestacion inmediata.

En este punto estaban las cosas, cuando de súbito todo ha quedado en suspenso. ¿Qué ha sucedido? Un incidente con el cual seguramente no contaban los ministros, reducido, en suma, a que el Procurador general de la República (fiscal del Tribunal Supremo, como diríamos en España) se ha negado resueltamente, cuando todo estaba ya preparado para dar aquella terrible Campanada, a suscribir la demanda de autorización a la Cámara para perseguir al general Boulanger como inculpado de "Complot contra la seguridad del Estado". El íntegro magistrado ha estimado en conciencia que era un acto injusto lo que se trataba de llevar a cabo, toda vez que, a su juicio, nada resultaba del proceso incoado contra la "Liga de los patriotas" que viniera a probar la existencia positiva de ese pretendido Complot, y ha preferido presentar su dimisión - como en efecto la ha presentado - sacrificándose en holocausto a la verdad y a la justicia, antes que pudiera jamás decirse de él que había deslucrado la toga cediendo cobardemente, por querer conservar su puesto, a las instigaciones bastardas de la política.

¿Qué desenlace tendrá todo esto? En nuestra próxima crónica lo diremos. Entre tanto, nos concretaremos a insinuar que el Gobierno, empujado por la corriente que domina en estos momentos, no piensa detenerse, ni mucho menos, en la pendiente que a sí mismo acaba de trazarse. Los acuerdos están tomados, y no ha de volverse atrás por un mero detalle de procedimiento un Gobierno que, como el actual, acaba de declararse resueltamente en pro de una política de provocación y de combate. ¿Tiene el gabinete la seguridad de vencer en la lucha a que próximamente va a lanzarse? No lo creemos nosotros, y por esto entendemos, consecuentes con nuestra manera de pensar en este punto, que no han de ganar nada con ello, en fin de cuentas, ni en estabilidad el ministerio, ni en fuerza y vigor las instituciones.

* * *

Digamos cuatro palabras, como paréntesis dentro de la situación política actual, acerca de M^r. Antoine, el valiente y simpático diputado dimisionario de Metz, de cuya entusiasta recepción en París nos ocupábamos en nuestra crónica de la anterior semana.

¿Qué hace, qué piensa M^r. Antoine, desde que vuelve a estar al lado de sus antiguos compatriotas? Solo se sabe que está completamente separado del general Boulanger y que se ha declarado contrario a toda política de partido. ¡Lástima grande que M^r. Antoine - cuyo nombre vulgarísimo parece hasta conspirar contra su propia valía - con todo y llevar inscrito en su historial tan eminentes servicios, no esté

a la altura de las circunstancias, ni por sus dotes de inteligencia, ni por su universal notoriedad! El simpático ex-Diputado de Metz es sin duda alguna un espíritu recto y noble, un hombre dotado de sentimientos levantadísimo, un patriota probado hasta el heroísmo, si se quiere; pero, aparte q.^o está muy lejos de reunir las condiciones de carácter y de genio q.^o brillaban en grado superlativo y eminentemente, por ejemplo, en M.^r Gambetta, concurre en M.^r Antoine una circunstancia que, si no engañarnos, ha de hacer fracasar en breve plazo la obra en q.^o parece estar empeñado, a juzgar por actos recientes y, sobre todo, por sus últimas declaraciones. — Esa circunstancia — que, en otra ocasión o en otro pueblo, o en otras condiciones de inteligencia, pudieran hacer de M.^r Antoine el hombre destinado a salvar la situación en Francia — es la de no ser político, es decir, la de odiar todo aquello q.^o se parezca a una afiliación en un grupo determinado entre los muchos partidos q.^o se disputan aquí el predominio de la opinión y la dirección de la cosa pública. — En realidad parece, esto q.^o acabamos de insinuar, una paradoja. Por desgracia, dado el estado de la opinión en Francia, nada se acerca tanto a la verdad como nuestra suposición. Si M.^r Antoine fuera uno de esos hombres geniales, una de esas ^{caberas} ~~inteligencias~~ privilegiadas q.^o se imponen desde el primer momento por la inmensa fuerza de su carácter al propio tiempo q.^o por la superioridad de su inteligencia, quizás haríamos de él una excepción y reconoceríamos de buen grado — y cuenta que, particularmente, no, holgaríamos en ello — que solo él puede realizar el milagro de restablecer en Francia la tranquilidad perdida y encauzar la opinión desbordada, con solo levantar, como única enseña, la bandera de la unión bajo la idea común del patriotismo. Desgracia — lamentable — a lo menos así lo creemos nosotros — el valiente ex-Diputado no pasa de ser poco más (de una medianía, y como carece de autoridad propia en el liderazgo de los partidos, — puesto q.^o ha renunciado solemnemente a pertenecer a ninguno de ellos — nos ratificamos en nuestra opinión, y estamos perfectamente persuadidos de q.^o, a no tardar, si no se decide a cambiar de táctica y a entrar resueltamente en la candente lucha política, aunque sea sacrificando algo del puritanismo y exclusivismo de sus propósitos, M.^r Antoine habrá pasado por el horizonte de París como hubiera pasado un meteoro, dejando por único rastro el recuerdo de su brevísima aparición, que, como la de tantas otras medianías, habrá ido a perderse para siempre en la negra noche del eterno olvido.

Es esto, a no dudarlo, muy sensible, pero es la pura realidad, y nadie q.^o conozca, como nosotros nos preciamos de conocerlo, el estado de la opinión y de los partidos en Francia, osará desmentirnos. — Los boulangistas temen, en medio de todo, q.^o M.^r Antoine, como se ha decidido contra el general Boulanger, se decida también a entrar en el estado mayor de cualquiera de los partidos q.^o le combaten. De ahí q.^o no puedan reprimir su despecho, porque el día en que el ex-Diputado de Metz, con su inmenso prestigio de patriota eminente, se resolviera a dar la cara en este sentido, mezclándose en la lucha de la política activa, es posible q.^o aquel día sería el comienzo de la derrota del general Boulanger y, por ende, el de la salvación de la República.

El viaje del conde Herbert de Bismarck a Inglaterra, y la muerte del eminente hombre de Estado inglés, John Bright, q.^o es una de las figuras más considerables de la política contemporánea, son los dos asuntos más importantes q.^o nos ha traído la crónica extranjera de la semana.

¿Leñi ha ido a buscar el hijo del Canciller a Londres? Hay quien supone q.^o, pretextando una conferencia sobre los incidentes ocurridos en las islas Samoa, el conde Herbert de Bismarck ha ido a tantear simplemente el terreno para preparar la entrada de Inglaterra en la triple alianza. Esta versión nos parece poco fundada, conociendo las ideas de lord Salisbury en este punto. — De todos modos, se ha comentado muchísimo el hecho de que la primera visita (del hijo del Canciller, a su llegada a Inglaterra, ha sido para lord Rosebery, q.^o es considerado en Londres como futuro ministro de negocios extranjeros en el primer ministerio liberal q.^o sucederá al gabinete tory actual.

De John Bright, del personaje ilustre q.^o acaba de perder Inglaterra, ¿qué podemos decir en el corto espacio de una crónica general que no lo hayan pregonado estos días todos los periódicos del viejo y del nuevo mundo? El eminente hombre de Estado llevaba un nombre demasiado conocido, y por ello nos creemos dispensados de entrar en detalles acerca de su biografía. Digamos, sin embargo, que, unido al célebre Cobden, él fue uno de los miembros fundadores de la famosa liga contra la ley sobre los cereales, la cual dio por resultado el triunfo del libre-cambio en Inglaterra. Muerto Cobden, John Bright quedó siendo en el Reino Unido el más notable representante de las ideas libre-cambistas, y de todas las reformas liberales. — Orador eminente, quizá algo brusco y acometedor a veces, pero correcto y literario siempre, Mr. Bright tomó una parte muy considerable en las discusiones políticas q.^o tuvieron lugar dentro y fuera del Parlamento durante el espacio de más de 40 años. Pertenecía a la Cámara de los Comunes desde 1845. — Un rasgo, quizá el más característico, de su fisonomía política: John Bright fue durante toda su vida uno de los adversarios más convencidos y resueltos de los ejércitos permanentes. Fiel a sus principios de paz a toda costa, vio se le en 1884 abandonar el ministerio, a donde había sido llamado por su amigo Gladstone, para no verse obligado a prestar su aprobación a las expediciones de Egipto. — La muerte de John Bright ha sido considerada en Inglaterra, que lo quería en extremo, como un duelo nacional. Su entierro, que tuvo lugar ayer mañana, fue una verdadera explosión de simpatía y de afecto a su memoria.

Vamos a dejar para una nueva crónica el hablar de los asuntos financieros, propiamente dichos, de la capital. El llamado "Krach de los Cobres" nos dará el tema para nuestra próxima correspondencia.

Por lo demás, fieles a nuestro propósito de tener a nuestros lectores al corriente de todo cuanto tiende al desarrollo industrial de los Estados Americanos, diremos hoy, que las noticias que en París se han recibido relativas al viaje a Colombia de M.^r Le Brun han producido la mejor impresión en los centros financieros. — Parece q.^o el asunto concerniente a los ferro-carriles de aquella República, cuya construcción y explotación están a cargo de la Compagnie franco-belge des Chemins de fer Colombiens hace prodigiosos adelantos, bajo todos los puntos de vista. — y, ya que de esto, q.^o tanto interesa a América, nos ocupamos, bueno será dejar sentado, para evitar torcidas interpretaciones, q.^o el viaje a Colombia del ingeniero M.^r Le Brun — quien, como recordarán nuestros lectores, ha sido ya comisionado en otra ocasión p.^a efectuar el trabajo de los ferro-carriles de Puerto-Rico — es, según nuestros informes, por cuenta exclusiva del Brdit Mobilier y del banquero D.^o Yvo Borch, y q.^o ni este Sr. ni la indicada Sociedad tienen nada q.^o ver directa ni indirectamente con las negociaciones q.^o el baron Erlanger o sus representantes han entablado en Bogotá. — Ya hemos dejado consignado otra vez q.^o M.^r Le Brun

es, en Colombia, el único mandataria del Sr. D. Yvo Borch y del Crédit Mobilier.

Primer Vice-Presidente